

## CONFLICTO Y CONSENSO: CÓMO PENSAR LA DEMOCRACIA

*Mosè Paride Alessandro Ruggero Cometta\**

**Resumen:** Este artículo pretende, tras reconocer la importancia de la perspectiva de Mouffe al subrayar que el conflicto es inherente a la sociedad, superar las limitaciones que su enfoque muestra al tratar la dualidad del conflicto y el consenso. Para ello, presenta la idea de que el trío medieval de verdad, bondad y belleza es un concepto-límite inalcanzable, pero necesario para legitimar el proceso político. Partiendo de esta perspectiva, es posible reconceptualizar el debate público: es necesario superar su esterilidad contemporánea, causada al imaginar la democracia como un mercado de ideas, donde no hay intercambio sino sólo competencia entre posiciones distintas y donde el factor determinante es la fuerza (sublimada en el número de votos). El escrito intenta ofrecer algunas formas alternativas de imaginar la democracia como un proceso continuo que respete el pluralismo y haga que el debate público sea constructivo.

**Palabras clave:** Razón; Pasión; Democracia; Socialismo; Debate público.

## CONFLICT AND CONSENSUS: HOW TO IMAGINE DEMOCRACY

**Abstract:** This paper aims, after acknowledging the importance of Mouffe's perspective in underlining that conflict is inherent to society, to overcome the limitations that her approach shows in dealing with the duality of conflict and consensus. To this end, it presents the idea that the medieval trio of truth, goodness and beauty represents an unattainable concept-limit, but one that is necessary to legitimise the political process. From this perspective, it is possible to reimagine public debate: it is necessary to overcome its contemporary sterility, caused by imagining democracy as a marketplace of ideas, where there is no interchange but only competition between different positions and where the determining factor is force (sublimated in the number of votes). The paper attempts to offer some alternative ways of imagining democracy as a continuous process that respects pluralism and makes public debate constructive.

**Keywords:** Reason; Passion; Democracy; Socialism; Public debate.

---

\* Doctor en Geografía por la *Faculté des géosciences et de l'environnement* de la *Université de Lausanne*, Suiza, y licenciado en Filosofía por la *Universitat de Barcelona*, Catalunya. Es actualmente *post-doc* en la *Accademia di Architettura de Mendrisio*, Suiza, donde trabaja sobre estudios urbanos, urbanización planetaria y capitalismo digital. Sus principales intereses de investigación son las dinámicas de construcción de la identidad, las luchas por la hegemonía cultural y la filosofía política y territorial. Fue investigador visitante en la *Università degli Studi di Torino*. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8700-2030>. Contacto: [mose.cometta@usi.ch](mailto:mose.cometta@usi.ch)

## CONFLITO E CONSENSO: COMO PENSAR A DEMOCRACIA

**Resumo:** Este artigo visa, depois de reconhecer a importância da perspectiva de Mouffe ao sublinhar que o conflito é inerente à sociedade, superar as limitações que sua abordagem mostra ao lidar com a dualidade do conflito e do consenso. Para isso, apresenta a idéia de que o trio medieval de verdade, bondade e beleza é um conceito-limite inatingível, mas necessário para legitimar o processo político. Nesta perspectiva, é possível reimaginar o debate público: é necessário superar sua esterilidade contemporânea, causada pela imaginação da democracia como um mercado de idéias, onde não há intercâmbio, mas apenas competição entre diferentes posições e onde o fator determinante é a força (sublimada no número de votos). O artigo tenta oferecer algumas formas alternativas de imaginar a democracia como um processo contínuo que respeita o pluralismo e torna o debate público construtivo.

**Palavras-chave:** Razão; Paixão; Democracia; Socialismo; Debate público.

---

### 1 Introducción

Este texto es un esbozo de reflexión sobre un tema complejo y fascinante: cómo imaginar la democracia a partir del papel que juegan los conflictos y los acuerdos en lo político<sup>1</sup>. Esta cuestión está en la base de las reflexiones de numerosos y eminentes teóricos políticos, entre los que destaca sin duda Chantal Mouffe. A lo largo de los años, esta autora ha desarrollado una intensa polémica con los teóricos liberales de la democracia, defendiendo una reinterpretación de corte schmittiano que sitúa el conflicto en el centro mismo de lo político. Sin embargo, la propuesta de Mouffe parece enfrentarse a ciertos límites o contradicciones que, en mi juicio, la autora no logra resolver satisfactoriamente.

Discutir acerca del lugar que ocupan el conflicto y el consenso en una taxonomía política hoy en día significa reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de la democracia, sobre cómo imaginarla, describirla como marco político. Como tal, esta tarea es tanto teórica como práctica, y no puede separarse fácilmente de la perspectiva personal de su autor. Esto no significa, por supuesto, que sea imposible discutir críticamente las posiciones teóricas y políticas presentadas, sino sólo que no pueden ser concebidas como neutrales, y deben ser leídas como parte integrante de las dinámicas y debates que animan nuestra sociedad.

---

<sup>1</sup> Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer públicamente a los revisores, que enseguida se dieron cuenta de mi dificultad para formular una propuesta en el ámbito de la filosofía política y que, con sus críticas, me animaron a modificar radicalmente el texto con la esperanza de hacerlo más claro.

### 1.1 La construcción de identidades políticas

Sin necesidad de volver a la definición aristotélica del animal político<sup>2</sup> ni a la invención moderna del individualismo, podemos empezar nuestra discusión sobre el vínculo político resumiendo brevemente la interpretación de Mouffe<sup>3</sup> de la teoría de Schmitt<sup>4</sup>. La base de lo político es, en esta perspectiva, un eterno conflicto entre deseos, objetivos y pulsiones diferentes e irreconciliables. Este conflicto entre pluralidades de propósitos distintos es el motor inagotable de la lucha política por el dominio y la dirección de la sociedad. Este punto de vista, en otras palabras, consolida un pluralismo radical e inextinguible como el hecho fundacional de la realidad, lo que permite un análisis de izquierdas ligado a las observaciones de Lukács<sup>5</sup> sobre la conciencia de clase y las de Gramsci<sup>6</sup> sobre la lucha por la hegemonía cultural. En resumen, en esta perspectiva el pluralismo es un hecho primordial de la realidad, y por lo tanto el conflicto es el correlato necesario de la unidad que presupone la vida en común. Para la autora, en función de cómo se gestione y enmarque el conflicto, es posible integrar más deseos e intereses en la vida social, garantizando así un cierto progreso y una sociedad más pluralista.

La actividad política es, por lo tanto, aquella actividad vinculada a la gestión continua del conflicto, para que éste no resulte destructivo o haga imposible la vida colectiva. La sociedad, en este tipo de análisis, no es un elemento dado, sino construido: siempre está en peligro de caer (por ejemplo, a causa de una guerra civil) si las tensiones internas se vuelven excesivamente intensas. Este es un primer elemento que es importante subrayar: si se le da al conflicto y a la pluralidad un estatus primordial, es importante aclarar inmediatamente qué papel juega la socialidad: ¿es el ser humano ante todo un individuo, y sólo después parte de una sociedad, como pensaban algunos modernos y siguen pensando algunos liberales, o la sociabilidad es inherente al ser humano – a la manera griega – y por tanto el fundamento de lo real debe repartirse entre los dos principios de pluralidad y sociabilidad? Hay que señalar, al menos de pasada, que plantear la pluralidad como elemento esencial de la realidad implica alejarse de la perspectiva de que la construcción del individuo

---

<sup>2</sup> ARISTOTELE. *Politica*. Milano: Bompiani, 2000.

<sup>3</sup> MOUFFE, Chantal. *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós, 1999. MOUFFE, Chantal. *Agonistics. Thinking the world politically*. London: Verso, 2013. MOUFFE, Chantal. *Il conflitto democratico*. Milano-Udine: Mimesis, 2013.

<sup>4</sup> SCHMITT, Carl. Il concetto di 'politico'. In: SCHMITT, Carl. *Le categorie del 'politico'*. Bologna: Il Mulino, 2013, p. 126.

<sup>5</sup> LUKÁCS, György. *Storia e coscienza di classe*. Milano: Mondadori, 1973.

<sup>6</sup> GRAMSCI, Antonio. *Quaderni del carcere*. Torino: Einaudi, 1975.

y su liberación de las dinámicas tribales o de clan es un logro de la modernidad y de la sociedad burguesa, por ejemplo en la estela de la obra de Foucault<sup>7</sup>. Con respecto a este texto, intentemos partir de la visión que parece desprenderse de la perspectiva de Mouffe (incluso en contra de su deseo de enfatizar y dar protagonismo al elemento de conflicto político): el conflicto y la sociabilidad son dos elementos primordiales de la realidad humana. Por decirlo con un eslogan: conflicto y consenso, una díada antropogónica.

1.2 Excursus: El papel del diálogo razonado en algunas perspectivas antiguas y medievales

Schmitt y Mouffe destacan la importancia y el papel central del conflicto en la dimensión política. Sin embargo, también es importante entender que, para que haya política, no se puede pensar únicamente en el conflicto – por la misma razón por la que el poder no puede derivar únicamente de una amenaza de violencia<sup>8</sup>. Así, en primer lugar, es importante destacar que la política es una dimensión humana que apunta a la construcción de identidades colectivas, es decir, a una cierta coordinación y organización. Gran parte de la tradición antigua y medieval insiste fundamentalmente en la idea de que la política es un servicio al bien común concebido como una adaptación de los sistemas jurídicos y sociales a la naturaleza de los seres humanos – como se evidencia, por ejemplo, en la espléndida definición de la ley según Tomás, que la califica de «*un dictamen de la razón ordenado al bien común, promulgado por quien está a cargo de una comunidad*»<sup>9</sup>.

Lo político, en este caso, es identificado como un intento de organizar discursivamente la sociedad de forma adecuada al bien común. Esta definición es importante porque hace hincapié en dos aspectos fundamentales: la discursividad, en la que decir las palabras adecuadas juega un papel crucial<sup>10</sup>, y el hecho de cuidar, atender y ofrecer un servicio a la sociedad<sup>11</sup>. En esta perspectiva, lo político está, pues, al servicio de la sociedad, y su función es crear estructuras que permitan a los seres humanos desarrollarse y prosperar. La política es uno de los fundamentos del poder – que, como hemos mencionado, no puede surgir únicamente de la violencia. Por tanto, en esta perspectiva, el poder tiene

<sup>7</sup> FOUCAULT, Michel. *Sicurezza, territorio, popolazione*. Milano: Feltrinelli, 2010. FOUCAULT, Michel. *Nascita della biopolitica*. Milano: Feltrinelli, 2012.

<sup>8</sup> ARENDT, Hannah, *Sulla violenza*. Milano: Guanda, 2015.

<sup>9</sup> «Un comando della ragione ordinato al bene comune, promulgato da chi è incaricato di una collettività». D'AQUINO, Tommaso. *La Somma Teologica* (Vol. I-II). Bologna: Edizioni Studio Domenicano, 2014, q. 90, a. 4.

<sup>10</sup> CANFORA, Luciano. *La natura del potere*. Roma-Bari: Laterza, 2010, p. 65.

<sup>11</sup> PRZYWARA, Erich. *L'Idea d'Europa*. Trapani: Il pozzo di Giacobbe, 2013.

necesariamente que ver con atender al bien común, pues esta es la única forma de legitimarle. En este sentido, se puede recordar, por ejemplo, cómo las figuras de autoridad – el médico, el rey, el profesor – tienen en común una responsabilidad hacia sus subordinados: el mando, en la perspectiva platónica, está vinculado a la responsabilidad y a la capacidad de trabajar por el bien común, lo que a su vez implica una capacidad de análisis de la situación para determinar el camino para alcanzar ese bien común. Introducir la razón y la palabra en el análisis de la política supone, por tanto, entrar en un ámbito en el que la legitimidad juega un papel crucial, y la autoridad se explica precisamente por su utilidad, es decir, por su capacidad de ofrecer un servicio al bien común. Esto será un elemento clave para enriquecer nuestro debate sobre cómo imaginar la democracia de una nueva manera.

## 2 ¿Cómo imaginar la democracia?

Ahora es posible introducir el problema que deseamos abordar en este texto. Es importante evidenciar cómo esta reflexión surge de una tensión subyacente a la díada antropogónica de la posición de Mouffe. Es esencial recordar que el objetivo de Mouffe es defender la democracia y sus instituciones, y que afirma repetidamente que para ello es necesario abandonar una perspectiva racionalista<sup>12</sup> y, al mismo tiempo, transformar el antagonismo en agonismo<sup>13</sup>.

Prestemos atención a las siguientes citas:

La democracia sólo puede existir cuando ningún agente social está en condiciones de aparecer como dueño del fundamento de la sociedad y representante de la totalidad.<sup>14</sup>

Lejos de proporcionar el horizonte necesario al pluralismo democrático, la creencia en una posible resolución definitiva de los conflictos – incluso si se la piensa al modo de una aproximación asintótica a la idea reguladora de una comunicación sin distorsión, como en Habermas – es lo que lo pone en peligro. Concebida de esta manera, la democracia pluralista se convierte en un ideal que se autorrefuta, pues el momento mismo de su realización sería también el de su destrucción.<sup>15</sup>

Precisamente en la tensión entre consenso – sobre los principios – y disenso – sobre su interpretación – es donde se inscribe la dinámica agonística de la democracia pluralista.<sup>16</sup>

Como puede verse, las dos primeras citas parecen ser una descripción precisa y fiel de la polémica de Mouffe con el racionalismo y el papel excesivamente importante que esta

---

<sup>12</sup> MOUFFE. *El retorno de lo político*, cit., pp. 12-13.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 21.

perspectiva otorga al consenso. Sin embargo, la tercera cita es la que hace estragos y saca a relucir la tensión propia de la díada, reintroduciendo efectivamente, incluso en el sistema democrático que propone Mouffe, la necesidad de contar con un consenso fundacional sobre los principios que legitime el disenso (agonístico y pacificado) sobre su interpretación. Este es el quid de la cuestión que pretendo abordar en las siguientes páginas. Por un lado, Mouffe propone abandonar una visión consensualista, ya que ésta impide que se produzcan conflictos dentro de las instituciones democráticas y, por tanto, deslegitima el sistema político. Por otro lado, sin embargo, para mantener un grado de gobernabilidad dentro de una sociedad que reconoce el pluralismo, es importante que exista un consenso fundacional sobre los principios sociales, y que el disenso sólo se manifieste en el marco de su interpretación. El consenso, que se ha lanzado por la puerta, vuelve a entrar por la ventana.

Dado que ni siquiera Mouffe, en abierta polémica con los consensualistas, consigue formular una hipótesis satisfactoria que dé preeminencia a uno de los dos fundamentos, y se queda estancada en la tensión dinámica de la díada antropogónica, es necesario, a mi juicio, formular una hipótesis intermedia, es decir, intentar partir del supuesto de que ni el consenso ni el disenso pueden ser factores fundacionales monopolares de una sociedad. Pero, ¿cómo conformar su dualidad, redimiendo la crítica de Mouffe a los peligros del consensualismo? Una sugerencia proviene de la propia autora, que descarta esta opción de forma demasiado simplista en la segunda cita: proponer un sistema en el que la democracia sea un ideal inalcanzable, un horizonte, un concepto límite que permita orientar los cambios sociales e institucionales dirigiéndolos pero sin agotarse en la legitimación práctica de un sistema vigente. Esto no parece problemático: desde una perspectiva de izquierdas, de hecho, la democracia no puede pensarse como un objeto finito, sino como un proceso continuo de transformación y adaptación de la sociedad a las diferentes necesidades sociales. Lo que hace un siglo era un enorme progreso, hoy puede ser insuficiente o incluso reaccionario. Por esta razón, imaginar la democracia como un horizonte inalcanzable no está fuera de lugar: nos permite interiorizar el hecho de que ningún consenso o estructura social es definitivo y fijo, y que, por el contrario, debe concebirse únicamente como una etapa de un proceso interminable.

Para formular más ampliamente esta propuesta, intentaremos desarrollar la metáfora de la democracia con un paralelismo con la ciencia, y nos inspiraremos en una lectura instrumental de Platón.

### 2.1 Hacia un pluralismo heteroplatónico – rescatar a Platón desde la democracia

La idea fundamental que me interesa recuperar del sistema platónico es la del poder entendido como servicio. En cuanto se postula la existencia de una verdad, el poder puede justificarse como la fuerza que se deriva del conocimiento de la realidad, es decir, la capacidad de actuar de forma adecuada. Es especialmente interesante la vinculación del conocimiento con la buena acción: quienes tienen un papel de responsabilidad lo ejercen en nombre del interés colectivo, es decir, del interés de sus subordinados. Esta idea tiene tal fuerza que recorrió toda la filosofía política medieval, cuyos efectos aún se muestran en la formulación *servus servorum Dei*. Ahora bien, afirmar que la verdad debe guiar la acción política, como servicio al bien común – es decir, recuperar la tríada medieval de *verum, bonum, pulchrum* – significa dar una sólida legitimidad al poder pero, al mismo tiempo, vincularlo a la idea de servicio: no puede haber poder legítimo que no esté supeditado al bien común, es decir, no puede haber poder que no sea un servicio.

También es importante destacar que, además de reconocer el papel fundamental de la verdad en la política, hay que reconocer una limitación insuperable del ser humano, que nunca podrá alcanzar la verdad. ¿Qué significa esto? La verdad es un concepto-límite, un horizonte que debe guiarnos pero no puede determinarnos, porque nunca está a nuestro alcance. Si partimos de este supuesto, el hecho de que la epistemología moderna y contemporánea descarte las pretensiones de objetividad y verdad no es una limitación, sino un avance evidente: es la búsqueda (infinita) de la verdad (inalcanzable) la que nos lleva a comprender que las verdades que proponemos de vez en cuando no son más que construcciones limitadas. Este paradigma nos permite plantear lo que Mouffe se propone de una forma estructurada y seria: sólo intentando construir una sociedad perfecta, es decir, en consonancia con la verdad objetiva, y sabiendo que todo esto puede ser alcanzado, podemos entender la acción política de la misma forma que el progreso del conocimiento: como una lucha entre diferentes interpretaciones que compiten agónicamente en la búsqueda de un objetivo común. Es oportuno repetir la cita que nos guía en esta reflexión: “precisamente en la tensión entre consenso – sobre los principios – y disenso – sobre su interpretación – es donde se inscribe la dinámica agonística de la democracia pluralista”<sup>17</sup>. En el marco que estamos esbozando, la fuerza de una posición política vendrá determinada por su forma de convencer (no sólo racionalmente, sino a través de la proyección cultural, la hegemonía

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 21.

sobre el sentido común, e incluso el uso de la fuerza si es necesario) a la población de que representa la mejor aproximación existente en ese momento, es decir, la posición que proporciona las mejores claves de interpretación de la realidad – o sea, la que está más cerca a la verdad – y que, por tanto, permite a la comunidad y a sus gobernantes actuar con mayor facilidad en el entorno político.

Está claro que la política y la búsqueda del conocimiento son distintas en muchos aspectos. Una intenta cambiar la realidad material y social, mientras que la otra intenta comprender esta realidad de una manera más abstracta. Con todo, más allá de las apariencias, también hay varias similitudes: las dos disciplinas parecen funcionar en vías paralelas. Incluso la ciencia, sobre todo después de la revolución moderna<sup>18</sup>, ha abrazado la idea de querer provocar transformaciones en el mundo material a través de la técnica. En nuestro sistema heteroplátónico, la política puede entenderse como una técnica de gobierno de los seres humanos, basada en el conocimiento de la realidad social y humana: la política no es, por tanto, ciencia, pero mantiene cierta cercanía con ella – más concretamente, depende de la idea de verdad como elemento fundador y legitimador, y por tanto de la ciencia en sentido amplio como marco epistémico de referencia. A continuación, podemos intentar profundizar en esta proximidad para formular algunas hipótesis. En particular, me gustaría centrarme en la idea de que comparar la democracia con el funcionamiento de la ciencia resulta más funcional que compararla con un mercado de ideas.

## 2.2 Excursus: El mercado de ideas

Platón, en el primer libro de la *República*<sup>19</sup>, explica la diferencia entre varias artes y lo que él llama el arte del mercado, es decir, la economía. En todos los ámbitos, el bien común se consigue mediante una convergencia de intereses: el interés del capitán es el bien de su tripulación y de su barco, el del médico es la buena salud de su paciente, el del pastor es la prosperidad de su rebaño. Sólo la economía (o, más precisamente, la crematística) es distinta, ya que en este ámbito el bien común no se consigue mediante una convergencia, sino mediante la divergencia de intereses entre comprador y vendedor, entre oferta y demanda. El problema surge, por supuesto, del hecho de que el médico no es sólo un médico, sino también un actor económico, al igual que el pastor y el capitán, de modo que en la realidad no siempre es fácil entender si la persona que tenemos delante tiene intereses

---

<sup>18</sup> BACON, Francis. *Novum Organum*. Chicago: Benton, 1987.

<sup>19</sup> PLATONE. *La Repubblica*. Roma-Bari: Laterza, 2007, 345c-346c.

convergentes o divergentes de los nuestros. Concebir la democracia como un mercado de ideas, donde se presentan diferentes fórmulas al público, que puede elegir las que más le convienen, es por tanto, problemático.

En primer lugar, la valorización (o conversión en valor) parece poner todo al mismo nivel: no hay ideas cualitativamente distintas, sino sólo “cuantitativamente” más o menos populares o eficaces<sup>20</sup>. Todo se reduce a un único criterio, que es la fuerza numérica de los partidarios. Cualquier otro criterio que pudiera dar cuenta de la complejidad social, como la hegemonía cultural<sup>21</sup> o la falsa conciencia<sup>22</sup>, desaparece, legitimando así la posición dominante y favoreciendo el statu quo. Además, cuando la fuerza de un argumento viene dada únicamente por el número de personas que lo aceptan, el debate se vuelve estéril en la práctica, se convierte en un mero recuento de votos. Como a menudo es prácticamente imposible convencer a los adversarios, uno se concentra en movilizar a sus partidarios y, posiblemente, en seducir a los no alineados. Esto implica que ya no hay intercambio de ideas, articulación dialéctica y conceptual, sino sólo una reivindicación de la propia posición basada en su fuerza numérica que no se digna a escuchar las otras posiciones. El mercado, con su lógica cuantitativista de “el ganador se lo lleva todo”, esteriliza e impide de hecho el debate público, convirtiéndolo en una mera representación escénica de posiciones invariables, un debate entre sordos, es decir, fomentando la asincronía discursiva<sup>23</sup>.

En segundo lugar, la metáfora del mercado insiste en el choque entre intereses distintos, lo que implica una divergencia de intereses radical e irremediable; de hecho, la irresolubilidad del conflicto es la condición previa para que el mercado funcione correctamente. Ahora bien, como vemos, esta metáfora se aleja radicalmente de la posición que estamos esbozando, una perspectiva en la que el conflicto es fundamental pero en la que su resolución pacífica es el horizonte último, inalcanzable pero imprescindible. En el mercado, este horizonte no sólo es inalcanzable sino también indeseable, mientras que para nuestra hipótesis es fundamental porque su condición de concepto-límite le permite legitimar y orientar todo el sistema. De nuevo: el mercado es puramente un choque de fuerzas (sublimadas en valor-precio). La política, por otra parte, no es sólo un enfrentamiento, sino también una búsqueda de legitimidad, y por tanto no puede limitarse al mero ejercicio de la

---

<sup>20</sup> SCHMITT, Carl. *La tirannia dei valori*. Milano: Adelphi, 2008.

<sup>21</sup> GRAMSCI, *Quaderni del carcere*, cit.

<sup>22</sup> LUKÁCS, *Storia e coscienza di classe*, cit.

<sup>23</sup> COMETTA, Mosè. Protected Areas and Territorial Tensions: The Ticinese Case of Adula Park. *Eco.Mont*, Innsbruck, v. 12, n. 2, pp. 4-10, 2020.

fuerza cuantitativa de los votos, sino que debe referirse necesariamente a otros criterios de legitimación (o, como sostengo, a la verdad y al bien común como conceptos-límite inalcanzables). En este sentido, la contienda política no puede pensarse como el mero choque continuo del mercado (que, por otra parte, ni siquiera tiene lugar realmente en el mercado, como demuestra, por ejemplo, la existencia de oligopolios y cárteles). El debate público no debe ser descrito como un mero enfrentamiento, como una mera sublimación de la guerra: hay que imaginarlo también como un ejercicio constructivo, que puede lograr consensos y acuerdos, aun frágiles o transitorios. Por eso, en lugar de imaginar la democracia como un mercado de ideas, es decir, un escenario en el que las ideas chocan pero no se mezclan, no se fecundan y no evolucionan, conviene encontrar nuevas metáforas. En este caso, propongo hacer referencia al funcionamiento de la ciencia como un elemento interesante.

### 2.3 La metáfora de la ciencia

Sabemos que la comunidad científica no es homogénea, que funciona siguiendo metodologías distintas, con objetivos e intereses a veces opuestos. Las divergencias no sólo se dan entre disciplinas diferentes, sino también entre enfoques de una misma disciplina. Pueden tener raíces teóricas, que pueden reconstruirse racionalmente, pero también pueden manifestarse como simple antipatía mutua entre investigadores. Todo esto, junto con una adhesión general más o menos sensata a un paradigma general, hace que sea muy difícil hablar con propiedad de progreso acumulativo en la ciencia<sup>24</sup>. Sin embargo, al mismo tiempo, hay algunos hechos que distinguen radicalmente la competencia científica de la del mercado de ideas o de una arena de ideas. Todos los científicos, independientemente de su método, intentan descubrir la verdad, explorar la realidad. Esto es válido tanto para las ciencias naturales como para las ciencias humanas y sociales. Todos los científicos son también conscientes, hasta cierto punto, de que su trabajo es necesariamente transitorio, que la ciencia es un proceso continuo, dinámico y complejo. Por ello, la ciencia es, en gran medida, un modelo de lo que Mouffe querría conseguir: un pluralismo metodológico garantizado y compartido, y una serie de divergencias que se desarrollan en este marco.

La discusión científica, por muy acalorada que sea, es siempre constructiva: cualquier crítica, por muy feroz, sirve para hacer avanzar la discusión y no sólo para poner de manifiesto diferencias insalvables. En este sentido, el modelo científico puede ser un

---

<sup>24</sup> KUHN, Thomas. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press, 1962.

ejemplo interesante para el funcionamiento constructivo del debate político. De hecho, este enfoque permite reconocer como legítimos a todos los actores que trabajan por el fin común – es decir, el bien común – y reconocer su pluralidad como una divergencia de interpretación y no como un conflicto absoluto (que implicaría, en la perspectiva schmittiana, la necesidad de la guerra o la guerra civil). Lo interesante de este modelo es que la competición entre las distintas posiciones e interpretaciones no se produce principalmente sobre la base del criterio de exclusión de lo distinto, sino sobre el desarrollo de una discusión lo más constructiva posible para mostrar la importancia de la propia perspectiva incluso a quienes no la han considerado hasta el momento. Es posible entonces imaginar la discusión política ya no como una discusión (estéril) entre posiciones irreconciliables que, para no desembocar en la violencia, deben de alguna manera autocastrarse o sublimar la guerra en competición matemática entre “fuerzas” electorales cuantificadas, sino como una discusión en la que la crítica sirva realmente para avanzar hacia un consenso inalcanzable. La legitimidad política derivada de la idea de un bien común (inalcanzable) serviría así de garantía para mantener a cada grupo dentro del sistema, cimentando así el pluralismo como base democrática fundamental sin caer en la esterilidad del relativismo que, paradójicamente, se convierte en el imperio de la fuerza – ya que donde todo vale y no hay criterios, el único criterio es el de la fuerza.

### **3 Por un pluralismo socialista**

#### **3.1 Teoría crítica antipaternalista**

La teoría crítica, así como en general todo el hetero-marxismo occidental<sup>25</sup>, parte de la observación de que el determinismo económico es perjudicial para el análisis social<sup>26</sup>. Esta toma de conciencia justifica su renovado interés por la cultura y el modo en que ésta consigue legitimar y reforzar determinados equilibrios de poder. Por ello, los primeros representantes de esta corriente se centraron ampliamente en la falsa conciencia<sup>27</sup> y la alienación<sup>28</sup>, dos mecanismos por los que los sistemas sociales consiguen reproducirse. Sin embargo, la crítica de la alienación parece necesitar un punto de vista externo, una comprensión más real de las relaciones de poder, una perspectiva no distorsionada por la falsa conciencia. Por lo tanto, en la medida en que se ha abandonado la idea de poder alcanzar

---

<sup>25</sup> LOSURDO, Domenico. *Il marxismo occidentale*. Roma-Bari: Laterza, 2017.

<sup>26</sup> LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. *Hegemony and Socialist Strategy*. London: Verso, 2014.

<sup>27</sup> LUKÁCS, *Storia e coscienza di classe*, cit.

<sup>28</sup> HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor W. *Dialettica dell'Illuminismo*. Torino: Einaudi, 2010.

realmente una perspectiva objetiva y poder hablar, por ejemplo, de una naturaleza humana, también se ha dejado de lado la idea de alienación y su consiguiente crítica. Sin embargo, desde el interés de la tercera generación de la Escuela de Frankfurt por el tema del reconocimiento<sup>29</sup>, y especialmente con la cuarta generación, este concepto ha sido revalorizado. En particular, se está intentando estructurar la posibilidad de mantener un enfoque crítico de la realidad social y la alienación que evite el paternalismo o la objetivación de la perspectiva del crítico<sup>30</sup>. De hecho, la alienación puede entenderse como una relación deficiente con uno mismo y con el mundo, sin que esto implique necesariamente una comprensión de qué o cómo debería estructurarse una relación no deficiente. Es posible señalar procesos alienados y alienantes sin por ello defender una posición normativa sólida e inmutable. Este es un elemento fundamental para entender y describir lo político, ya que retoma la idea de basar la crítica en cuestiones metodológicas. Aplicar este tipo de crítica facilita el debate público en el sentido indicado por la metáfora de la ciencia, ya que no se está defendiendo una posición normativa o reduccionista, sino que se está ofreciendo una crítica constructiva.

Cabe destacar que, según la interpretación que proponemos, la metáfora de la ciencia permite integrar la complejidad social, la diversidad y el pluralismo, legitimándolos a partir de su vínculo con el bien común y la verdad (inalcanzables). No se trata, pues, de una visión positivista, reductora o paternalista de la ciencia o de la democracia, sino de la postulación metodológica de la existencia necesaria pero inalcanzable del trío *bonum, verum, pulcrum*: es decir, sin que éste ocupe y solidifique los procesos dinámicos de la sociedad. Tanto la ciencia en esta metáfora como la teoría crítica en su denuncia de la falsa conciencia han pasado aquí por el filtro de la autocrítica, transformándose en un sentido antipaternalista y convirtiéndose así en una herramienta pedagógica fundamental para mejorar la calidad y el carácter constructivo del debate público, contribuyendo a rebajar las tensiones entre los distintos actores y fomentando la crítica y la autocrítica. Gracias a este paradigma, podemos escapar de la esterilidad del debate público, consecuencia de imaginarlo como un mercado de ideas.

---

<sup>29</sup> HONNETH, Axel. Grounding Recognition: A rejoinder to critical questions. *Inquiry*, 45(4), pp. 499–519, 2002. FRASER, Nancy. Recognition without Ethics? *Theory, Culture & Society*, 18(2–3), pp. 21–42, 2001.

<sup>30</sup> JAEGGI, Rahel. *Alienation*. New York: Columbia University Press, 2014. JAEGGI, Rahel. *Critique of forms of life*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2018. RENDUELES, César. *En bruto: Una reivindicación del materialismo histórico*. Madrid: Catarata, 2016. SCHMITT, Richard. *Alienation and Freedom*. Boulder: Westview Press, 2003.

### 3.2 Un debate político inclusivo

El segundo elemento fundamental para imaginar una arquitectura política que pueda defender eficazmente el pluralismo y el bien común está relacionado con la reconsideración del debate público. Hemos señalado que la metáfora del mercado hace imposible pensar en la convergencia, mientras que la de la ciencia combina tanto el pluralismo como la convergencia política. Pensar en la política como una acción orientada a un bien común inalcanzable implica, de hecho, reconocer la legitimidad de todas las posiciones políticas y crear las condiciones para que se aborden de forma constructiva, es decir, reconocer el pluralismo, reconocer la diversidad de intereses, pero evitar que la confrontación violenta se convierta en un mero enfrentamiento de números de votantes, lo que impide de hecho un verdadero debate público – es decir, una discusión constructiva entre ideas y perspectivas distintas.

Para tomar en serio la solidaridad mutua necesaria en una sociedad es necesario abandonar la idea típicamente moderna y estructuralmente capitalista de que los seres humanos son naturalmente individualistas y competitivos<sup>31</sup>. Pensar en la cohesión, el bien común y la solidaridad necesarios para que una sociedad funcione legítimamente exige, en efecto, abandonar el paternalismo y el objetivismo, pero también la perspectiva individualista y competitiva. Es posible establecer vínculos de solidaridad con los demás, dejar de verlos como competidores egoístas. Esto no significa que estemos siempre de acuerdo: es posible enfadarse o estar en desacuerdo con las personas que queremos<sup>32</sup>, pero este desacuerdo parte de una base común de respeto y afecto, por lo que es más probable que sea un desacuerdo constructivo. Estas relaciones no constituyen ciertamente una alternativa global y estructural al capitalismo, pero son la forma de visualizar y realizar las primeras reformas para superar las injusticias de este sistema.

Explorar estas cuestiones significa, por ejemplo, explorar alternativas de gobierno que no impliquen la clásica concepción mercantilista y de arena del voto, ya sea en sentido mayoritario o proporcional. Hay formas de tomar decisiones colectivas que incluyen el debate constructivo y la consulta como elementos clave, en lugar de relegar la discusión a un mero enfrentamiento entre la fuerza (electoral) de las distintas propuestas alternativas<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> SCHMITT, Richard. Solidarity: The Elusive Road to Socialism. In: ANTON, Anatole; SCHMITT, Richard. *Taking Socialism Seriously*. Lanham: Lexington, 2012, pp. 140-142.

<sup>32</sup> SCHMITT, Richard. Socialist Democracy and Solidarity. *Socialism and Democracy*, 29(1), pp. 17-37, 2015.

<sup>33</sup> SCHMITT, Richard. But What If We Cannot Agree? *Radical Philosophy Review*, 23(1), pp. 71-88, 2020.

Resolver los problemas estructurales y las crisis cíclicas del capitalismo requiere, necesariamente, atacar el problema de raíz y no sólo tratar de aplicar una cura paliativa.

Dado que alcanzar una sociedad más justa, una política más inclusiva y una democracia que no esté en peligro requiere un nuevo imaginario sociopolítico, el argumento que he defendido en este texto es que este imaginario no puede estar subyugado al individualismo o a la mera conflictividad, las bases fundacionales y legitimadoras del capitalismo. Debemos reflexionar sobre la política de manera que se desarrolle plenamente lo que sólo se insinúa en Mouffe: una díada real y dinámicamente funcional entre conflictividad y consensualidad como fundamento último de nuestra sociedad. Por ello, la cuestión de la verdad como concepto-límite se convierte en una herramienta imprescindible, abriendo la puerta a la posibilidad de superar la comprensión de la democracia como un mero mercado de ideas. Sin embargo, será necesario mucho más trabajo para investigar la plausibilidad de las hipótesis aquí esbozadas.

### Referências Bibliográficas

- ARENDRT, Hannah. *Sulla violenza*. Milano: Guanda, 2015.
- ARISTOTELE. *Politica*. Milano: Bompiani, 2000.
- BACON, Francis. *Novum Organum*. Chicago: Benton, 1987.
- CANFORA, Luciano. *La natura del potere*. Roma-Bari: Laterza, 2010.
- COMETTA, Mosè. Protected Areas and Territorial Tensions: The Ticinese Case of Adula Park. *Eco.Mont*, Innsbruck, v. 12, n. 2, pp. 4-10, 2020
- D'AQUINO, Tommaso. *La Somma Teologica* (Vol. I-II). Bologna: Edizioni Studio Domenicano, 2014.
- FOUCAULT, Michel. *Nascita della biopolitica*. Milano: Feltrinelli, 2012.
- FOUCAULT, Michel. *Sicurezza, territorio e popolazione*. Milano: Feltrinelli, 2010.
- FRASER, Nancy. Recognition without Ethics? *Theory, Culture & Society*, 18(2-3), pp. 21-42, 2001.
- GRAMSCI, Antonio. *Quaderni del carcere*. Torino: Einaudi, 1975.
- HONNETH, Axel. Grounding Recognition: A rejoinder to critical questions. *Inquiry*, 45(4), pp. 499-519, 2002.
- HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor W. *Dialettica dell'Illuminismo*. Torino: Einaudi, 2010.
- JAEGGI, Rahel. *Alienation*. New York: Columbia University Press, 2014.
- JAEGGI, Rahel. *Critique of forms of life*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2018.
- KUHN, Thomas. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press, 1962.
- LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. *Hegemony and Socialist Strategy*. London: Verso, 2014.
- LOSURDO, Domenico. *Il marxismo occidentale*. Roma-Bari: Laterza, 2017.
- LUKÁCS, György. *Storia e coscienza di classe*. Milano: Mondadori, 1973.
- MOUFFE, Chantal. *Agonistics. Thinking the world politically*. London: Verso, 2013.
- MOUFFE, Chantal. *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós, 1999.
- MOUFFE, Chantal. *Il conflitto democratico*. Milano-Udine: Mimesis, 2013.
- PLATONE. *La Repubblica*. Roma-Bari: Laterza, 2007.
- PRZYWARA, Erich. *L'Idea d'Europa*. Trapani: Il pozzo di Giacobbe, 2013.
- RENDUELES, César. *En bruto: Una reivindicación del materialismo histórico*. Madrid: Catarata, 2016.
- SCHMITT, Carl. Il concetto di 'politico'. In: SCHMITT, Carl. *Le categorie del 'politico'*. Bologna: Il Mulino, 2013.
- SCHMITT, Carl. *La tirannia dei valori*. Milano: Adelphi, 2008
- SCHMITT, Richard. *Alienation and Freedom*. Boulder: Westview Press, 2003.
- SCHMITT, Richard. But What If We Cannot Agree? *Radical Philosophy Review*, 23(1), pp. 71-88, 2020.
- SCHMITT, Richard. Socialist Democracy and Solidarity. *Socialism and Democracy*, 29(1), pp. 17-37, 2015.
- SCHMITT, Richard. Solidarity: The Elusive Road to Socialism. In: ANTON, Anatole; SCHMITT, Richard. *Taking Socialism Seriously*. Lanham: Lexington, 2012, pp. 135-156.

**Cómo citar este artículo:** COMETTA, Mosè Paride Alessandro Ruggero. Conflicto y consenso: cómo pensar la democracia. *Revista de Ciências do Estado*, Belo Horizonte, v. 7, n. 1, p. 1–16, 2022.

*Recibido en 02.02.2022*

*Publicado en 15.05.2022*



Atribuição-NãoComercial-CompartilhaIgual 4.0 Internacional